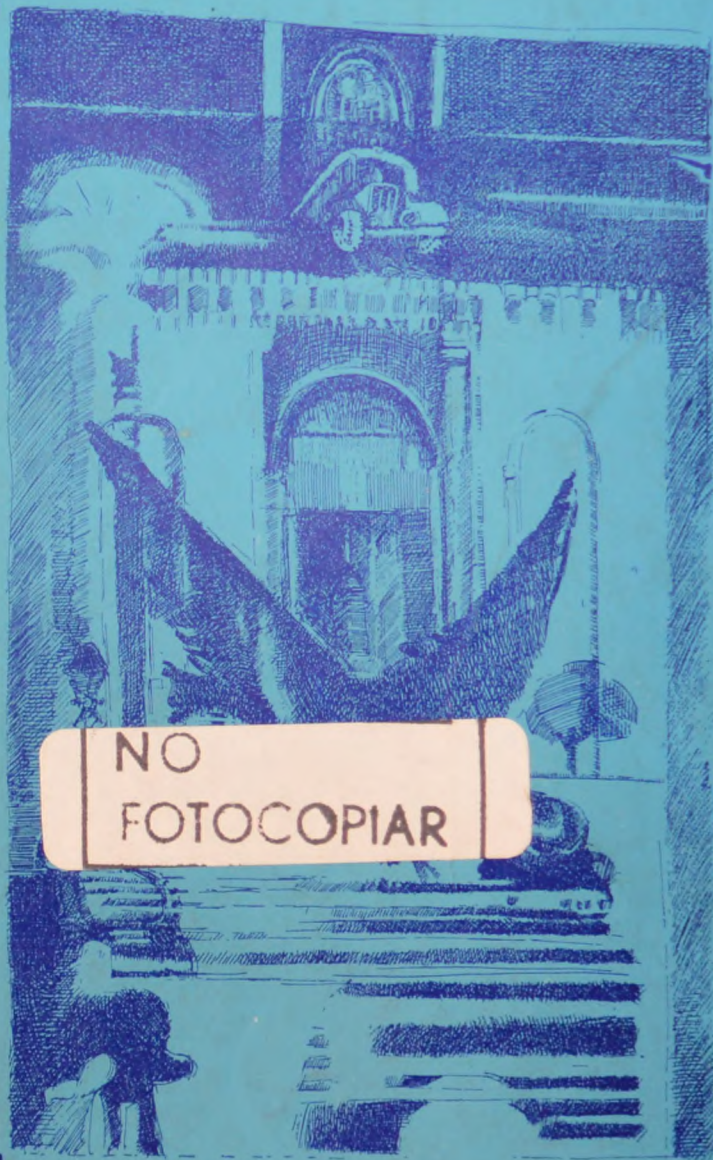


LA PLAZA



NO
FOTOCOPIAR

No. 1
2476

Nov. '79

la población oriental/la fuerza del modo andino/
educar es al revés/trabajo: ¿una mala palabra?/
“iluminación”: la poesía de lo metafísico/
américa hispánica: dispersión e integración/

LA PLAZA

"De la plaza una cuadra para abajo".

"Te bajás en la plaza".

"Voy, un rato, a la plaza".

Como en todos los pueblos del Interior, en Las Piedras la plaza representa la concurrencia festiva del sol, las palomas, los niños, los mayores, la gente. Cortejantes y cortejadas cortejan.

Allí la ciudad confraterniza, allí está en familia.

Allí queremos estar nosotros, con nuestro aporte.

DIRECTOR

REDACTOR RESPONSABLE

Felisberto V. Carámbula

REDACCION Y

ADMINISTRACION:

Pilar Cabrera 541, Las Piedras

Teléfono 4378

DIBUJO DE PORTADA:

Javier Velázquez

(Artista Pedrense)

Se imprime en Talleres
Gráficos Vanguardia S.R.L.

D. L. 4433/79

Precio del ejemplar N\$ 5.00

A NUESTROS LECTORES

Creemos que la comunicación lector-revista-lector, es fundamental. Sabemos que hay quienes escriben y quienes leen.

Sin embargo, una parte de aquel engranaje es cuando quienes leen, escriben.

Así son las cosas.

Le asignaremos mucha importancia a las cartas de los lectores. Escriban Uds., que por este camino transita la comunicación deseada.

EDITORIAL

POR HOY, COMENZAR...



Pensamos, con Carlos Blondel, que el individuo no inventa su religión, su moral, sus leyes, su estética, su lenguaje o sus pautas de conducta cotidiana para con sus iguales, superiores o inferiores, su manera de alimentarse, su pensamiento y su conducta. Todo ello lo recibe pronto para ser utilizado —gracias a la educación, a la instrucción y al lenguaje— procedente de la sociedad de la cual forma parte.

Es claro que los valores, ideas y creencias de carácter científico, religioso, ético, económico, social y demás no son transmitidos por herencia biológica y el individuo —nosotros todos y cada uno— hemos de adquirirlos principalmente de los grupos con los cuales interactuamos. Cada grupo, aunque parezca obvio anotarlo, está organizado alrededor de una serie de normas que imprimen su norma, aunque disentamos o rechazamos, sobre cada uno de sus miembros. Es que, mientras pertenezcamos a un grupo, debemos adoptar en cultura sus valores e ideas.

LA PLAZA aspira, sin vanidad, a desempeñar una función educativa para nuestra ciudad de Las Piedras compuesta —como todas las sociedades— por grupos de camaradas y amigos, de edad y sexo, religiosos o no, políticos, económicos y laborales, utilizando la comunicación como vehículo en el sistema educativo de la población.

La totalidad de los recursos educativos son casi coincidentes con las fuerzas que obran en una población determinada. Ojalá las fuerzas de Las Piedras —que las tiene y muchas— coincidan con nuestro esfuerzo.

Podemos estar equivocados en los logros, pero nunca en la intención que es sólida, firme y fruto de pacientes reflexiones. Y con el inmortal Cervantes, decimos: "cuantas veces de un error se empieza".

Cada día se observa, se visualiza claramente, cómo los sucesos empañan la intención y la prudencia; en este caso, nuestra intención y nuestra prudencia; pero seamos obstinados, seguros que nos conduce e imprime la tarea emprendida.

Si alguien discutiera nuestra fe, rechazando o señalando errores, será para nosotros sinceramente muy laudable

Nuestro afectuoso saludo a la población de Las Piedras, en cuya fuerza creemos muy acendradamente.

Nuestro cordial saludo a los periodistas todos, confiadlos que les inspiran nuestra misma intención y la descontada y segura reciprocidad en el más estricto y sentido concepto de colaboración.

LA DIRECCION

la población oriental

composición social

por

Felisberto V. Carámbula

I

La palabra economía está formada, como se sabe, por las palabras griegas "iokos" (casa) y "nomos" (ley), siendo tomado el término "casa" en sentido de patrimonio y "ley" en el sentido de administración; es decir, pues, que economía significa, simplificando, la "administración del patrimonio".

Con razón o sin ella, el adjetivo "política" que se le agrega, es utilizado en contraposición a privada o doméstica para indicar que el objeto del estudio no es el comportamiento del individuo en la gestión de su patrimonio, sino en el estudio de los fenómenos relativos a la administración de los bienes y servicios de una calidad humana (Estado, Estados, asociación o federación de Estados, grupos, etc.).

Hay una frase —y con ella concluimos este introito— que define nuestro pensamiento y más aún nuestra intención de claridad, "se puede decir que la economía política es al Estado o estados en grupos) lo que la economía doméstica es a la familia".

No se nos exija ampliar conceptos que los hay infinitamente. Para nuestro fin, nos basta con esta simple ubicación.

II

¿Cómo se compone nuestra población (2.500.000 habitantes) para el estudio de los fenómenos relativos a la administración de los bienes y servicios de una cantidad humana (estado, grupo de estados)?.

La población urbana alcanzaba, a diciembre de 1978, al 83% (2.075.000) y la rural al 17% (425.000).

A la misma fecha, la económicamente activa, al 50,1% (1.252.500) y la inactiva al 49,9% (1.247.500).

La *primera*, económicamente activa, se distribuye sectorialmente así:

- 1) Sector Agropecuario, caza y pesca: 7,92 (198.000);
- 2) Sector Industrias manufactureras: 9,67 (241,750);
- 3) Sector construcciones: 2,71% (67.750) (Hoy, desde luego, este índice habrá aumentado en desmedro de otros sectores.
- 4) Sector comercio: 6,16% (154.000);
- 5) Sector transporte y comunicaciones: 2,56% (64.000);
- 6) Sector Servicios de Gobierno: 9,32% (233.000); y
- 7) Resto de Servicios: 11,77% (294.250).

La *Segunda*, económicamente inactiva, se distribuye sectorialmente así:

- 8) Quehaceres del hogar: 22,56% (564.000) (Hoy este sector, por imposición de coyunturas financieras, habrá disminuido para incorporarse a otros sectores).
- 9) Estudiantes: 11,23% (280.750).
- 10) Jubilados pensionistas: 15,02% (375.500);
- 11) Rentistas: 0,45% (11.250) y
- 12) Otros: 0,65% (16,250).

Esto constituye la raíz y base, como decimos, para el enfoque de los fenómenos relativos a la administración de bienes y servicios de una comunidad o comunidades humanas, motivos tal vez de futuros artículos.

LA FUERZA DEL MODO ANDINO

El Sr. Claro auguraba en el '76 la defunción del Pacto Andino. Entonces se lo sindicaba como (ex) asesor de gobierno y como uno de los principales de la idea chilena de abandonar la Alianza. Se creía que esta opinión, apoyada briosamente por los empresarios chilenos, era fundada y que sería verificada de futuro. Hoy, a 10 años de que los hermanos de Cordillera (Bolivia, Chile, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela) celebraran el Acuerdo de Cartagena, los hechos refutan incuestionablemente aquellas previsiones. La historia se apuró esta vez a ocupar su función de juez. Chile está solo. El Pacto Andino, metamorfoseado en una entidad más política que puramente económica y comercial, es protagonista en los principales acontecimientos de la vida americana. La solidaridad que desplegara en la OEA para que la nave sandinista llegara a buen puerto, fue quizás la más espectacular y reciente actitud andina. Antes fue con Panamá y su inteligente gesta diplomática. Entretanto fueron los logros en su propia área.

LOS URUGUAYOS CONOCIMOS POCO DE ESTE PROCESO

Allá por el año 1966, cuando se firmara la Declaración de Bogotá, tuvo su lejana partida el proyecto de concretar la alianza de los condóminos de Los Andes. En Punta del Este, entre los presidentes, un año después, continuaron las tratativas. También en 1968, ALALC mediante. Hasta llegar al 26 de mayo de 1969

donde surgió el Acuerdo de Cartagena (Pacto del Grupo Andino). Venezuela esperó hasta el 13 de febrero de 1923 para suscribirlo. Los artículos 1 y 2 del Cap. I. del Acuerdo sintetizan con elocuencia sus objetivos: "...promover el *desarrollo equilibrado y armónico* de los países miembros, *acelerar su crecimiento* mediante la integración económica, facilitar su participación en el proceso de integración previsto en el Tratado de Montevideo y establecer condiciones favorables para la conversión de la ALALC en un mercado común todo ello con la finalidad de *procurar un mejoramiento persistente en el nivel de vida de los habitantes de la región*". Más adelante se estableció: "El desarrollo equilibrado y armónico debe conducir a *una distribución equitativa* de los beneficios derivados de la integración entre los Países Miembros de modo de reducir las diferencias existentes entre ellos". (Los subrayados son nuestros). No es del caso apuntar en estos márgenes las raíces históricas de esta unión y la razón de sus definiciones. Parece obvio, por general y conocido, que se apoya en el común del subdesarrollo de la estructura económico-social y en la necesidad de aminorar diferencias con los grandes americanos (Argentina, México, Brasil). Las vías de instrumentación de los planes pueden reseñarse:

- a) la progradación conjunta del desarrollo;
- b) la ejecución de programas sectoriales de desarrollo industrial;
- c) la programación especial del desarrollo del sector agropecuario;
- d) programa de Liberación del Intercambio de mayor ímpetu que la propuesta de la ALALC.
- e) la fijación de un Arancel Externo común;
- f) la canalización de recursos para financiar las inversiones necesarias del proceso de integración;
- g) tratamiento especial para Bolivia y Ecuador.

El Pacto se enriquece y complementa, además, con entes integracionistas de la zona, de distinta naturaleza y finalidad. El Convenio "Andrés Bello" de integración científica, educativa y cultural. El Convenio "Hipólito Unzué" de cooperación en el marco de la salud y el Convenio "Simón Rodríguez" que atiende aspectos laborales y sociales. La integración de estos elementos y la imagen de unidad total que se transmite para afuera es lo que pautó la metamorfosis de que habláramos.

REGIMEN COMUN DE TRATAMIENTO A LOS CAPITALES EXTRANJEROS O LA DECISION 24.

La "Comisión", órgano máximo del Acuerdo, expresa su voluntad a través de Decisiones.

Hasta el 78 sabíamos que se habían aprobado 132 Decisiones. De todas ellas la más famosa es la 24. Sus notables proyecciones políticas, la entidad del desafío al libre juego de las transnacionales y la desaprobación de Chile, cimentaron su fama. El Considerando que prologa la decisión comentada nos remite a la originaria Declaración de Bogotá: el capital extranjero "puede realizar un aporte considerable al desarrollo económico de América Latina, siempre que estimule la capitalización del país donde se radique, facilite la participación del capital nacional en ese proceso y no cree obstáculos para la integración regional". Parecería que un espíritu de este tenor no es motivo suficiente de tanta alharaca. Vale preguntarse si se lesionan realmente los intereses chilenos y de las transnacionales. Será conveniente resumir las limitaciones que impone la Decisión (las que importan):

- prohíbe comprar acciones nacionales (que la moneda fuerte compre empresas débiles; desnacionalizando y no creando nuevas industrias) (Art. 3 inc.2);
- limita el crédito interno a los inversores extranjeros (para obligar a aportes efectivos) (Art. 17 en la nueva redacción del Art. 6 de la D. 103);
- se prohíbe girar más de un 20% de las utilidades hacia el exterior (nueva redacción del Art. 37 por el Art. 10 de la D. 103);
- establece un plazo, transcurrido el cual las empresas no nacionales deberán ofertar sus acciones, derechos y participaciones a los inversionistas nacionales (Art. 3 lit. c); y
- reserva los sectores estratégicos a empresas nacionales.

Estas son algunas de sus reglamentaciones. Sin duda, nadie podrá alegar que se trata de un sacrilegio a la economía iberoamericana. Es más, sólo se explica la actitud de Chile si se piensa en su interés por recibir capitales extranjeros, por su pretensión de transformarse en una gran plaza financiera, y por la propia influencia que ejercieron las multinacionales. Alguien podrá pensar que admitir cierta flexibilidad sería buena solución. Que bastaba con haber autorizado a Chile para recibir inversiones de afuera. No se equivoca. Fue esa la primera solución planteada, pero a Chile no le sirvió. Pretendió que no hubiesen barreras arancelarias intrazonales. Tener presente esta contradicción de intereses equivale a entender la política posterior del Grupo, equivale a reconocer su fibra integracionista y americanista.

EL ANDAR ANDINO DESDE ENTONCES

Fue ante tales circunstancias que sobrevinieron los augurios de la disolución y muerte del Grupo Andino. Quienes adoptaron la Decisión 24 no imaginaron la inestabilidad del

sentimiento unionista de sus co-celebrantes. No contaron con el "dumping" legislativo de terceros países. Apenas se intuyeron el entrecejo de los directores de las trans' y pensaron que no pasaría de eso. Esta falta de previsión o el advenimiento de los hechos no queridos, provocaron un quietismo casi absoluto. El año 1976 fue de temor y de irresolución. Había que sustituir funcionarios chilenos y redistribuir funciones, y todo se hizo lentamente. Aparece por allí la propuesta de constituir el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) y con ella la perspectiva de una gran alianza tercermundista (América, Asia y África). Paladines del nuevo impulso integracionista fueron Venezuela y México. La gente de Caracas, experimentada en el campo de la nueva diplomacia económica y la más fuerte (léase OPEP), desplegó sus banderas impetuosamente.

El Grupo Andino, con aquel aliento, con los procesos renovadores de Perú, Ecuador y Bolivia, resurgió con mayor embalaje. Buen corolario de lo que decimos es lo que se lee en *Visión*, en su N° 11 del Vol. 52, donde se repasan los diez años de vida del Pacto. Señala que las inversiones extranjeras han sido mayores desde la aprobación de la "suicida" Decisión 24. Que el comercio se incrementó 10 veces en 10 años (de 96 a 915 millones de dólares), y hacia afuera 4 veces (de 4.500 a 16.000 millones de dólares). Agreguemos a estos éxitos los ya mencionados en el principio. El papel que jugara el Pacto en la Asamblea extraordinaria de la OEA con motivo de la situación nicaragüense. El éxito de su conducción férrea, de contenido hondamente democrático. Con Panamá la solidaridad se manifestó de diversas maneras (Panamá es miembro en el Convenio Andrés Bello y ha participado como oyente en las sesiones del Grupo). Los cinco presidentes concurrieron en pleno a la ceremonia de Washington y emitieron una Declaración conjunta, principista, que fijó históricamente su participación. En fin, hay más para subrayar la fuerza del modo andino, pero la enumeración significa sólo mayor abundamiento. Eduardo Balcarcel transcribía días pasados, en *La Semana de El Día*, declaración de Viron Vachy (ex-Secretario de Estado estadounidense) elocuente e ilustrativa: "existe una cohesión importante en favor de un sistema, el democrático, en los países del Pacto Andino, y esos países parecen querer extender el sistema democrático a otras naciones".

FINAL CON SUS PALABRAS

"La integración andina ha sido una constante de nuestra política internacional. Después de ocho años de trabajo compartido hemos comprobado que los objetivos de la integración subregional en el marco del Acuerdo de Cartagena están plenamente vigentes y su

logro hará posible el desarrollo conjunto y fortalecerá la independencia política de nuestras cinco naciones, así como permitirá alcanzar la integración latinoamericana".

(Declaración de los presidentes del Grupo Andino, setiembre 7 de 1977).

"¿Qué nos mueve a juntarnos?. No nos mueve el deseo de dividir, sino el de unir. A nadie excluimos, a todos llamamos. Nuestra entrevista es el comienzo de un trabajo en el cual queremos ver todos a los gobiernos y a todos los pueblos de nuestra América Latina sin recelos, sin divisiones, sin suspicacias".

(Extractado del discurso del Dr. Eduardo Frei con motivo de la Declaración de Bogotá, 16 de agosto de 1966).

"Pero los latinoamericanos reclaman contra las desigualdades, porque mucho se parecen a las injusticias, y predicamos contra las divisiones, porque ellas son el germen del atraso y la pobreza. Vivimos aislados y divididos, sin que los dirigentes de nuestros pueblos hayan logrado todavía encontrar el remedio eficaz para los males que padecemos, ni suscitar la gran movilización de voluntades que exige la empresa de nuestra definitiva superación".

(Extrac. del discurso pronunciado por el Dr. Raúl Leoni, el 16 de agosto de 1966).

"Reiteramos que el Grupo Andino persigue el objetivo de lograr el desarrollo armónico y equilibrado de una América Latina integrada, que participe como una unidad activa en la constitución del nuevo orden económico internacional".

(Declaración de los presidentes del G. A., Washington, set. 7/977).

G. C.

EDUCAR ES AL REVES

Luis Pérez Aguirre

No hay duda que hablar de educación en nuestros días es como entrar en arenas movedizas. Pero, ¿se puede encarar algo del hombre y su sociedad sin pasar por este “tembladeral”? Hasta parecería que no hay realidad más crucial en la historia del hombre que ésta.

Educación, educación, proceso educativo... términos que manejamos con toda soltura hoy día, y a veces hasta con temeridad, con poca responsabilidad. No son términos unívocos (de un solo significado) sino equívocos en nuestro léxico actual. Y esa es la desgracia. Todos decimos “educación”, pero no todos le metemos el mismo contenido al término. Es más evidentemente según sea la idea que cada uno se haga del valor y fin del hombre, será su concepto de educación.

Y lo peor es que estamos demasiado acostumbrados a las palabras. Ya no nos llaman la atención los términos que nos ocupan aquí. Hasta quienes tenemos como ocupación primordial a los procesos educativos, ignoramos frecuentemente su significado, su historia. Olvidamos, por ejemplo, que la palabra “educación” es de invención muy reciente. Era totalmente desconocida antes de la Reforma. En realidad, la educación de los niños, aunque nos parezca mentira, es mencionada por primera vez en un documento francés de 1498. Ese año fue cuando Erasmo se estableció en Oxford, cuando Savonarola fue quemado en la hoguera de Florencia y cuando Durero grabó al agua fuerte su Apocalipsis, todo un juicio a la Edad Media, incluida su concepción educativa. En la lengua ingle-

sa, la palabra “educación” es más reciente todavía, aparece en 1530. Fue el año en que Enrique VIII se divorció de Catalina de Aragón y cuando la Iglesia Luterana se separó de Roma, en la Dieta de Augsburgo. Y tuvo que pasar otro siglo para que en tierras españolas la palabra y la idea de Educación adquirieran algún valor corriente. Recordemos, como dato curioso, que en 1632, Lope de Vega todavía se refería a la “educación” como una novedad. En ese año, la Universidad de San Marcos cumplía sus sesenta años. Esto quiere decir, cosa extraña, que los centros de aprendizaje existieron antes que el término “educación” entrara en el lenguaje común. No se les llamaba centros “educativos”, eso no era concebible. Allí usted lee y conoce los clásicos, penetra en el campo de las leyes y las ciencias, pero usted no está educado para la vida...

Y esto por que educar es otra cosa, es justo al revés de lo que todos normalmente pensamos y creemos. Educar no es “meter” en la mente y el corazón del hombre (niño o adulto) contenidos, conceptos, conocimientos... sino justamente al revés. La misma palabra nos lo explica: *e-ducere* quiere decir conducir hacia afuera, hacer aflorar, sacar. En el término no aparece nada que refiera a “meter”, “inducir”, “inyectar”, etc.

Educar es el arte de hacer aflorar todo lo más valioso, lo más digno, lo más humano que hay en el corazón del hombre. Es posibilitar el despliegue de todos sus talentos, sus capacidades, sus dinamismos más personales.

Bien dice Spranger que "educar es transferir a otro, con abnegado amor, la resolución de desarrollar de dentro a fuera toda su capacidad de recibir y forjar volares". Por esto también Dewey pudo genialmente afirmar que "la educación es vida y no preparación para la vida". Y el chileno Hurtado le enriquecía la definición agregando que "la educación prepara para la vida por la práctica de la misma vida". Entonces no puede darse por terminada en un período determinado de la vida del hombre, sino sólo con la muerte.

Afirmar esto supone entender al hombre como una combinación de herencia, contextura psico-física, ambiente y educación. O, mejor aún, todos esos elementos se convierten en ingredientes educativos, para bien o para mal.

Nadie que se considere humano puede desinteresarse o prescindir del problema educativo. Estamos en el meollo del interés del hombre y por el hombre. Porque si bien el mundo, el ambiente, influyen sobre él, también es igualmente verdadera la afirmación contraria de que la educación es reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

Decimos reflexión y acción. La acción, para que sea humana debe ser inteligente, refleja, de lo contrario pierde eficacia, se hace incapaz de transformar algo, se dispersa en un *activismo*. Y, correlativamente, la reflexión humana, para que no se degenera en palabrerío, debe proyectarse en una acción transformadora de la realidad.

La educación se convierte así en un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad humana dirigida hacia el mundo y la sociedad, a quienes no se teme, no se acepta como pre-determinados, sino que se busca transformar, por solidaridad, por espíritu fraternal. El hombre se educa transformando su entorno, humanizándolo.

Entonces concluimos que educar no es "instruir". La instrucción, como proceso de dar o introducir en la persona contenidos, conceptos, conocimientos, implica método, herramientas, planes, etapas, etc. La educación, por el contrario, es un arte. Ella implica devolver al hombre la conciencia de su propia dignidad, es acuciar en él el hambre de su perfección humana, es abrir su espíritu a todos los valores de la vida y la trascendencia de ella, desarrollando plenamente su cuerpo, su psiquis y su espíritu, su capacidad de relación.

Entre el término más rico y amplio que es el de *educación*, y el más limitado y específico que es el de *instrucción*, está el de *sabiduría*. El hombre puede ser muy educado, o muy erudito, o muy sabio, o todas las cosas a la vez... Es más, puede haber un hom-

bre "instruido" o erudito, que no sea sabio ni educado, pero puede pasar a la inversa. El hombre educado siempre tiene una suerte de sabiduría aunque no sea erudito.

Sabiduría, como nos lo explica el término, es un cierto gusto (*sapere*= sabor) de la realidad, de la verdad.

Tres son las modalidades que abarcan la sabiduría en la posesión de la verdad: *"totalidad, unidad, simplicidad*. Si falta alguna de ellas falta la sabiduría. Sabiduría no es erudición. La erudición amontona conocimientos de modo mecánico. La mera erudición es pesada, pedante, esclavizadora... Mirremos, por ejemplo, los pétalos de un jazmín. El biólogo nos dirá que en cada pétalo hay millones y millones de células y el físico acabará de abrumarnos y asombrarnos, informándonos de que cada una de esas células podrá reducirse a átomos y que cada átomo es una constelación de protón y electrones. Y, con todo... el pétalo es un pétalo, una simple y sencilla indivisa hojita de jazmín. Su casi infinita complejidad paradójicamente no destruye su transparente unidad.

Así es el mundo y esa armónica realidad que llamamos cosmos. Y lo dicho de ellos vale igualmente de la ciencia, que es el mapa del cosmos y el reflejo intelectual, uno y armónico de esa realidad grande y compleja. Pero por compleja, difícil y profunda que sea la ciencia, su abrumadora complejidad no ha de quitarnos nunca la vista del conjunto, ni la contemplación de la realidad a través de una sola ciencia el arte de percibir el concierto de todas ellas. La síntesis de nuestro saber ha de ser simple y armónica; sencilla como una humilde flor.

Esta unidad y simplicidad en el saber se llama sabiduría y es el "adorno" más bello de la mente humana. Lo que es la salud para el cuerpo, lo que es la virtud para la voluntad, eso es la sabiduría para el entendimiento.

Y volviendo al punto de partida, a lo que educar, concluimos con la convicción desconcertante pero hermosa para la conciencia humana de que nadie educa a nadie!. Tampoco el hombre se educa solo. Los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo. Los hombres se educan en comunión.

DISPERSION E INTEGRACION

Origen y ubicación del hombre americano.

El hombre, como todas las especies vivas ha evolucionado física y mentalmente. Este largo proceso tuvo como escenario los continentes de Africa, Asia y Europa.

La ciencia antropológica sostiene pues que el hombre como especie no es autóctono de América sino que vino a estas tierras y la pregunta que se plantea es: ¿cuál o cuáles fueron las vías de penetración? La que primero se sostuvo y es aprobada por todos los investigadores es la entrada de grupos humanos ya evolucionados físicamente, desde el Asia Oriental a través del Estrecho de Bering. Las primeras penetraciones coincidirían con el último glacial, fenómeno que habría facilitado el acceso a las tierras americanas, pues en tales circunstancias se establecía un puente terrestre natural de unión entre Asia y América. La penetración podría haber comenzado hace alrededor de 20.000 años. A través del tiempo y repetidas veces grupos diferentes de hombres habrían atravesado dicho pasaje sin tener noción que estaban así poblando un nuevo continente.

También han sido propuestas otras vías

de penetración por antropólogos de reconocido valor. Se ha sostenido con evidencias científicas casi irrefutables la penetración a través del Océano Pacífico desde la Polinesia y Melanesia (un intento de comprobar las posibilidades de realización fue el viaje efectuado por hombres de ciencia en la balsa "Kontiki").

Otras investigaciones han comprobado similitudes de vida y de rasgos físicos entre los indios patagones y los indígenas de Australia. Todo esto prueba algo: que los hombres que poblaron América procedían de distintos continentes, pertenecían a grupos raciales diferentes y estaban en diverso grado de progreso material e intelectual al llegar a estas tierras.

Esta variedad en los orígenes explica sus diferencias posteriores de desarrollo y culturas, manteniendo algunos grupos humanos su vida nómada recolectora-cazadora y comenzando otros a dominar la naturaleza mediante el cultivo.

Se fueron dando así tres áreas de dispersión de las primeras culturas sedentarias:

- a) la región Mesoamericana que comprendía centro y sur de Méjico actual, Guatemala, parte de Honduras y el Salvador.

- b) La región Colombiano-Centroamericana, constituida por las actuales repúblicas de Nicaragua, Costa Rica, Panamá y todo el resto de la América del Sur cordillerana hasta el sur de Colombia, es decir, la parte occidental de la región circuncaribe.
- c) La región Andina que comprende toda la parte de la Cordillera de los Andes entre los paralelos 3 de latitud norte y el 36 de latitud sur.

Áreas culturales e integración indoamericana.

En cada una de estas regiones surgieron las primeras manifestaciones de altas culturas que las podemos ubicar cronológicamente entre los años 1.200 a. c. y el 300 de nuestra era. Algunas de ellas con influencias en zonas más o menos extendidas, otras de desarrollo local. Así tenemos en la zona andina de la cultura Chavin y en la zona mesoamericana las culturas de Tres Zapotes y la de Oaxaca.

Luego surgen las llamadas culturas clásicas del 400 al 900 de nuestra era, tales como los Olmecas, Mayas, zapotecas, mixtecas, totónacas y teotihuacana en mesoamérica. Y en la zona andina del 300 al 900 en la costa sur las culturas Nazca y Parazca y en el norte, los mochica y los Chimú, floreciendo la del Tiahuanaco en el altiplano boliviano no lejos de la ciudad de La Paz y al sur del lago Titicaca entre los años 900 y 1200 de nuestra era.

Todas las culturas mesoamericanas estaban organizadas teocráticamente, la base económica dada por el cultivo del maíz, frijoles, calabazas y algodón. Se fundaron centros ceremoniales y también ciudades donde se construyeron templos, pirámides, palacios, canchas de pelota y tumbas monumentales. Usaban como elemento de construcción la piedra, trabajaban el jade y la cerámica policromada.

El desarrollo intelectual estaba dado por la escritura jeroglífica; los conocimientos matemáticos y astronómicos llegaron a tener un signo equivalente al cero y al calendario.

En la zona andina los caracteres de las civilizaciones son los siguientes: no levantan pirámides de piedra, pero su cerámica y tejidos cobran un valor excepcional; desarrollan agricultura intensiva con riego y abono, domesticar animales como la llama y la alpaca. Se desarrollaban ciudades con santuarios de influencia regional más o menos grande y construcciones de piedra como la famosa puerta del sol, extraordinario monolito del Tiahuanaco.

Todos estos progresos desarrollados por diferentes pueblos van a ser integrados en un

grandioso imperio por los Incas en la zona andina y por la Confederación Azteca en Mesoamérica. Es decir que los Incas en el sur y los Aztecas en el norte, heredaron todos los logros anteriores y los utilizaron en su provecho, unificando amplias zonas y centralizándolas.

La conquista española: dispersión e integración

A fines del siglo XV y comienzos del XVI, a la llegada de los europeos, ambos intentos integracionistas estaban en pleno desarrollo. La conquista española significa la dispersión de todo este proceso autóctono de América.

Comienza entonces España a organizar a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII estas tierras conquistadas llegando en este esfuerzo a configurar la mayor área geográfica del mundo con los mismos caracteres de lengua, raza, religión e historia.

Fue una inmensa obra de infraestructura física y espiritual pero que dejó trágicos saldos: desde el punto de vista social problemas raciales aún no totalmente solucionados y desde el punto de vista económico, un sistema de monoproducción de exportación que creó la dependencia.

La emancipación: el proceso de los proyectos de Integración

En el largo período colonial se acumularon enormes energías que hicieron explosión en la generación heroica que logra la emancipación. Se dio una coordinación de movimientos con carácter continental donde los ejércitos del Sur de San Martín liberan Chile y Perú y llegar a Potosí, y los ejércitos del Norte con Bolívar y Sucre, después de contribuir a la independencia de Venezuela, Colombia y Ecuador, confluyen como los dos brazos de una inmensa tenaza en Ayacucho, quedando así liberada América del dominio español, dándose la lucha final en una de las zonas de mayor densidad histórica de la América indoespañola.

La emancipación enmarcó proyectos que se constituyeron en el mayor esfuerzo unitario. Se planeaba formar grandes estados como Las Provincias Unidas del Río de la Plata en el Sur (objetivo de la revolución artiguista) y la gran Colombia en el Norte, realización de Bolívar. El genio del Libertador vio claramente la necesidad de la integración y para lograrla convocó en 1826 el Congreso de Panamá. Allí estuvieron representados los estados hispanoamericanos de la Gran Colombia (Vene-

zuela, Colombia, Ecuador), Centro América y México, asistiendo en calidad de observadores representantes de Gran Bretaña y de Holanda. Se celebraron 10 sesiones al cabo de las cuales se aprobó y suscribió un tratado de 30 artículos donde se fijaba la naturaleza perpetua e inviolable de la Liga, le asignaba funciones y términos dejando a salvo la soberanía de cada uno de los países confederados y abierta la puerta de entrada a los que no habían concurrido, asignándoles el lapso de un año para integrarse.

Consagraba principios tan trascendentes para el Derecho Internacional Americano como el del "uti possidentis" (como poseéis) para la demarcación de sus respectivos dominios territoriales, el del arbitraje para dirimir las controversias internacionales y el de la no intervención como barrera a la política de la Santa Alianza o cualquiera otra política imperialista. Se decidió también la realización de frecuentes conferencias: cada 2 años en tiempo de paz y anualmente en caso de guerra.

La convocatoria para continuar la conferencia en México halló múltiples obstáculos.

Después del inmenso esfuerzo que representó la guerra de los 15 años por la emancipación, después de haber sustituido la dominación española por el gobierno autónomo, la monarquía por la república y las ideas teocéntricas por la nueva concepción del mundo que habían traído las nuevas ideas del siglo XVIII, parecería que nuestros pueblos quedarían exhaustos al término de tan terrible jornada.

Las viejas aspiraciones integracionistas saltaron hechas fragmentos. La versión provinciana de Patria Chica se impuso a la concepción de Bolívar.

Desde entonces el mosaico de países que se formó quedó dislocado constituyendo un conjunto de pueblos caracterizados por su comunicación vital.

La segunda mitad del siglo XIX nos dejó un triste saldo de ruptura y agresividad: la guerra de la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay) contra Paraguay (1865-1870) y la guerra del Pacífico, Chile, Perú y Bolivia (1879-1883), son tristes ejemplos de esos nacionalismos agresivos.

Siglo XX: Conciencia de la necesidad de integrarse

Pero las grandes crisis son pruebas para los pueblos y, felizmente para responder al desafío de una situación que venía dándose tan caótica, comienzan a abrirse nuevos intentos integracionistas en el siglo XX.

Las primeras etapas son ensayos no siempre acertados, pero poco a poco se va tomando conciencia. Debe ser un movimiento unitario que repudie las pretensiones de predominio de unas naciones sobre otras, que deje de lado los intereses creados particulares, debe ser gradual en extensión como en intensidad y debe promover la integración zonal para luego alcanzar la integración general.

El primer intento colectivo del continente, orientado al logro de su independencia económica, fue la creación de la Cepal en 1948. A este paso le siguieron la Constitución del Mercado Común Centroamericano, la Alalc, Urapabol, Cuenca del Plata, Pacto Andino, Sela y, por último, el Pacto Amazónico.

Es evidente que en la órbita subregional el Pacto Andino ha dado muestras de haber conseguido madurez en el logro de sus fines.

Lo mismo la Sela, en lo que se refiere a problemas económicos y sociales ha demostrado, a pesar de su reciente formación, gran dinamismo.

Lograr éxito en estas integraciones económicas que pasarían luego a intentos de carácter político sería hacer realidad el sueño de Rodó expresado a principios de siglo: "Si se me pregunta cuál es en la hora presente la consigna que nos viene de lo alto; si una voluntad juvenil se me dirigiera para que le indicase la obra que podría hacer su acción más fecunda, su esfuerzo más prometedor de gloria y de bien, contestaría: formar el sentimiento hispanoamericano, propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de América nuestra como fuerza común, como alma indivisible, como Patria única".

Elizabeth Rendo de Mazzuchi

el futuro de los universitarios

Marcos Carámbula

Dr. Daniel Darracq, Ministro de Cultura: "Indudablemente no tenemos más remedio por muchísimas razones difíciles de explicar, que ir a una selección del estudiante.

Dichas razones se fundamentan en las propias necesidades del país. No podemos producir más técnicos de los que el país necesita y crear profesionales frustrados que después no encuentran el medio de vida adecuado.

El Estado no tiene los medios económicos y humanos para absorber a todos aquellos que quieran seguir determinada carrera y que además para el desarrollo del país son innecesarios". El Día, set. 79.

¿Qué orientación toman los jóvenes liceales hoy en día, dispuestos a seguir una carrera universitaria? ¿Cómo armonizan su vocación con las posibilidades reales de trabajo? ¿Qué sucede con los estudiantes de segundo ciclo que deben abordar el examen de Ingreso a Facultad? ¿Qué sucede con los estudiantes que pierden el examen de Ingreso?

¿Qué sucede con los estudiantes universitarios que están culminando sus estudios después de 7 a 8 años y no ven posibilidades reales de trabajo en su disciplina?

¿Qué sucede con los profesionales recibidos en el último año, particularmente en algunas carreras liberales como: Derecho, Medicina, Odontología, Agronomía y Veterinaria?

El Dr. Darracq, del que transcribimos lo principal de sus manifestaciones plantea claramente el problema.

La realidad de nuestro país no escapa a las coordenadas comunes que pautan la situación de los países en desarrollo.

Un parámetro objetivo para medir tal problemática es el éxodo importante de profesionales y técnicos universitarios que se produce hacia países desarrollados.

"500.000 personas altamente calificadas emigran de los países en desarrollo a EEUU, Canadá y Reino Unido entre 1961 y 1976.

100.000 Ingenieros y hombres de Ciencia, 123.000 técnicos y 60.000 médicos.

En 1971 la mitad de los nuevos médicos en EEUU y el 40% en el Reino Unido proceden de los países en vías de desarrollo". Correo de Unesco, noviembre de 1978.

¿Cuánto cuesta a la Universidad y al país cada técnico que se forma?. No disponemos de datos actuales. Sabemos sí de acuerdo a datos de un informe de la Cámara de Representantes de los EEUU que di-

cho país ahorra 900 millones de dólares por año por la llegada de técnicos universitarios de los países en desarrollo. Dinero que obviamente se escapa a nuestros países y resiente su evolución.

Por consiguiente:

- La magnitud de población que comprende;
- el nivel de preparación que ostentan;
- por ser jóvenes en la época de mayor rendimiento;
- por la sangría económica que representa su éxodo,

el futuro de los universitarios genera una gran preocupación a todos los niveles: personales, familiares, comunitarios y de Gobierno.

Se refleja en la Resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas en 1975 en la que define "la necesidad urgente de formular políticas nacionales e internacionales para evitar el éxodo intelectual y aliviar sus efectos adversos".

En nuestro primer artículo no pretendemos realizar un análisis exhaustivo y profundo. Nos interesa principalmente dejar planteada la inquietud. A lo largo de sucesivas notas con el aporte de universitarios de las diferentes disciplinas ir logrando el estudio fundado que el tema merece.

Al mismo tiempo pretendemos valorar las soluciones que se plantean. Comprenderemos su complejidad y dimensión. El pequeño muestreo estadístico que brindamos en este artículo nos lo reafirma.

El esfuerzo estará centrado en desbrozar de lo general de las soluciones que se plantean para los países en desarrollo, lo particular de la problemática de nuestro país, en una tarea paciente y en equipo sin superficialidades.

la música contemporánea y el oyente

escribe: Eduardo Fernández

Vivimos en nuestros días una situación casi única en la historia de la música: el gran público no tiene la menor idea de lo que se está componiendo. Situación tanto más triste cuanto que la época que nos ha tocado vivir es una de las más ricas y apasionantes en cuanto a la variedad de los caminos que los compositores recorren, y en cuanto a la profundidad y altura con que lo hacen. En nuestro país la situación se agrava aún más, al estar prácticamente cerrada la vía del disco, lo que quizás obedezca al conocido principio de tantas casas de música de que sólo lo malo es vendible, creencia que llevaría sin duda a la ruina en cualquier otro ramo.

Otra faceta del mismo problema es la división que se establece entre la música "popular" y la música "culta", nomenclatura que no parece muy exacta, pero que resulta conveniente manejar, al ser muy difundida.

¿A qué se debe esta situación?. Creo que una buena idea para intentar una explicación sería recorrer brevemente la historia de la música en nuestro siglo. Se intenta a veces explicar este fenómeno de la separación entre compositor y oyente culpando a alguna de las partes; por ejemplo, acusando a los compositores de alambicamiento, intelectualismo, desprecio por las posibilidades auditivas del oyente (esta sería la versión de los oyentes); o bien, acusando a los oyentes de superficialidad, o impaciencia, o bien a la estructura de las activi-

dades musicales de conservadurismo (versión probable de los compositores). En una disputa de este tipo, es claro que no se puede llegar a una comprensión del fenómeno, tanto más que cada parte necesita a la otra.

¿Hay en realidad una complicación creciente de la música "culta" en nuestros días?. Por un lado es claro que sí. La evolución natural de los estilos musicales, que no comenzó ni terminará en el siglo XX, ha llevado a un mayor grado de disonancia del que hubiera resultado comfortable a oídos del siglo XIX. Por otra parte, el fenómeno de lo que a veces se llama "la música nueva", y que surge alrededor de los años 50, parece ir mucho más allá de esto. No obstante, y deteniéndonos en los años 50, el proceso parece ir claramente en el sentido antedicho. Ahora bien, ese fenómeno es originario de nuestros tiempos. Las disonancias sin resolver de, por ejemplo, Debussy o Ravel, que tanto escándalo causaron en su época, nos suenan hoy perfectamente naturales. Tengamos en cuenta además que incluso un hombre como Haydn sufrió el reproche de sus contemporáneos, que acusaban a su música de intelectual y fría.

Es curioso además cómo las novedades armónicas van pasando gradualmente a la música popular. La "bossa nova" brasileña utiliza todas las innovaciones del Impresionismo, por ejemplo, y más curioso aún es su justificación, sobre todo si tenemos en cuenta que sus crea-

dores no tenían una formación musical académica. Recordemos la letra de "Desafinado": "Si tu piensas que desafino / eso me duele inmensamente / Sólo los privilegiados tienen un oído así; / yo sólo poseo el que Dios me dió..." Esta soberbia y letal ironía nos hace recordar la respuesta de Debussy a su profesor de armonía en el Conservatorio de París, cuando éste le preguntó que reglas seguía en sus encadenamientos de acordes: "Mi placer", respondió Debussy.

Esta afirmación de la libertad del artista para seguir su instinto no es tampoco nueva. Bach recomendaba a sus alumnos seguir las reglas, pero no porque lo fueran, sino porque era la mejor manera de "lograr un conjunto armonioso que cante la gloria de Dios", y él mismo rompió unas cuantas en su tiempo. Lo importante es que estas novedades sonoras estaban, por así decirlo, en el aire, y lógicamente debían aparecer primero en la obra de músicos de más talento y más sensibilidad al fenómeno sonoro. En este sentido, podemos tener confianza en que, tarde o temprano, las innovaciones pasarán al "lenguaje común" y serán comprendidas sin esfuerzo por cualquier oyente medianamente atento.

El oyente exige coherencia, exige que la música que oye posea un hilo conductor que le permita seguir el discurso, que haya un orden perceptible en lo que oye. Ese orden no se revela necesariamente en una primera audición, en la cual la novedad de los medios utilizados puede desorientar momentáneamente, pero sí lo hace en las sucesivas. La "nueva música" (y pienso por ejemplo en Penderecki o Ligeti) exige en cierta forma un "nuevo oyente". El error está en pensar que hay que tener conocimientos especiales para "entenderla". La música no se "entiende" sino que se "percibe". La de nuestros días exige ser contemplada desde un ángulo un poco distinto; ya no hay "melodías", sino "situaciones" a observar, o "procesos" a seguir. Por ejemplo: ¿Es posible concebir una obra en la cual el "hilo conductor" de que hablábamos sea el timbre? Sí; Schoenberg lo hizo por primera vez en una de sus Cinco Piezas para orquesta, mucho antes de la "nueva música". "Atmósferas" de Ligeti lleva esa idea a sus últimas consecuencias. El resultado no es de ningún modo abstruso; partes de esta obra fueron incluidos en el filme "2001, odisea del espacio", y que yo sepa, no hubo protestas.

Recordemos que toda música ha sido "nueva" o "de vanguardia" en su día y que la manera de etiquetar una obra no la define. La música es un medio de que la mente humana, encerrada normalmente en la temporalidad, la trasciende y se asome a lo eterno. Tengamos confianza en los creadores, y paciencia para asimilar sus obras. Ellas mismas serán nuestra recompensa.

re comen da mos

EL CORREO DE LA UNESCO

Esta revista, de publicación mensual, que se distribuye por suscripción, presenta en su número de junio de 1979 —entre las tantas notas de interés a que nos tiene acostumbrados— un artículo dedicado a Janusz Korczack, educador, médico y escritor polaco (1878-1942). Gran innovador en el terreno pedagógico; junto a los huérfanos a los que dedicó gran parte de su vida. Murió en el campo de exterminio de Treblinka.

CRONICA GENERAL DEL URUGUAY

Obra conjunta de los profesores Washington Reyes Abadie y Andrés Vázquez Romero, presenta una visión general desde el Descubrimiento de América a nuestros días. Es una puesta al día con originalidad y rigor, al mismo tiempo que con claridad, accesible para el público en general.

La constituyen 3 volúmenes:

I) De los orígenes de la emancipación.

II) La emancipación.

III) El Uruguay republicano.

Publica Ediciones de la Banda Oriental. Son fascículos quincenales. Precio: N\$ 10 el ejemplar.

HORACIO QUIROGA - CUENTOS COMPLETOS

Reúne todos los cuentos del escritor —exceptuando los dedicados a niños— en una edición cuidada y muy accesible por su costo. Muy recomendable. Ediciones de la Plaza. Montevideo. 2 volúmenes.

POETA EN NUEVA YORK de FEDERICO GARCIA LORCA

Texto completo de la conferencia que el poeta dio el 16 de diciembre de 1932. en Barcelona, para presentar su libro homónimo, comentando al mismo tiempo cómo fueron surgiendo sus versos. Además de ser un hermoso documento, sirve. Editorial Lumen. Barcelona. 112 pág. N\$ 45,50.

el lugar, la región: el territorio

Marcelo Pareja

Trataremos de acercarnos al lugar como el punto o nervio central del universo del hombre. Más que la patria, el lugar que recompuesto tiene su representación, y que asume la propia. Es la difícil relación entre lo vivido o aspirado, y la concreción en un poema, cuento, o una novela. Quizás, sin esa realización, sólo sería caballo sin campo, autor sin su existencia.

El lugar que se recompone en todo acto de creación, explícita una realidad, le inventa una ficción, y nos dice lo incompleto de lo cotidiano. A su vez, procede de su elección en la tradición cultural que actualiza, recrea, y modifica.

Por el año 1945, Cesaro Pavese escribió un artículo en defensa de los ataques que era objeto su persona y sus compañeros de generación. Ataques resumidos en "exotismo", por frecuentar literaturas "extrañas" al entorno italiano. Y Pavese escribía: "Sin embargo, fué justamente así. Allá nos buscamos y encontramos a nosotros mismos. De las páginas duras y extrañas de esas novelas, de las imágenes de esos films, nos llegó la certeza de que el desorden, el estado de violencia, de nuestra adolescencia y de toda la sociedad que nos rodeaba, podían resolverse y aplacar en un estilo, en un orden nuevo, podían y tenían que transfigurarse en una nueva leyenda del hombre".

La tradición cultural se actualiza a raíz de las victorias y derrotas del creador por llegar a plasmar una voz. Voz que "es", o "será", reunión de todas las voces y expresión de un momento dado. "Es" o "será" que implica, en nuestro siglo, un salto en el tiempo.

El ir hacia adelante ha sido el movimiento continuo del arte del siglo XX. Los escándalos sucedidos muestran el desajuste entre el arte y la sociedad contemporánea, y explica la risa, el escarnio, los ataques. Pero los temas son los mismos.

El lugar se construye de diversa manera (incesante), pero se lo habita como lo hizo Homero.

Paul Klee refiriéndose a ese avance, aparentemente, escribía en sus Diarios: "La creación vive como génesis bajo la superficie visible de cada obra. Hacia el pasado esto lo ven siempre los intelectuales, hacia adelante (en el futuro) solamente los creadores".

Pavese inventó su lugar, en la doble relación que escribíamos, lo vivido y en la búsqueda de literaturas "extrañas", y en esa elección de la tradición literaria o cultural se da lo irrepetible de cada territorio.

El lugar impone la destrucción del decorado y establece su geografía, por ser más real que la del mapa geográfico, y en su ampliación esta su universalidad. El paisaje, un río, el mar, la desesperanza y la esperanza, la lectura que palpita en la letra, conforman el lugar.

Cuando Morosoli describe a Minas, la está haciendo de ficción, y en esa ficción reconocemos su amor: "Minas no contiene lo extraordinario. Ni lagos, ni alturas enormes, ni selvas dilatadas. En su paisaje físico y humano no resalta lo inmenso, es decir lo excesivo, lo abrumante... Pero Minas contiene la esencia de lo extraordinario, lo vario, lo diferente, lo diverso".

La vuelta al lugar será reencontrar la palabra a través de una mirada sin historia. "Mirar. Mirar. ¿Es esto ocio? ¿Quién mira con mirada desinteresada? Acaso el poeta, y nadie más. En otra ocasión has dicho que la poesía es la palabra. ¿Y la mirada? ¿No es la mirada poesía? Que la naturaleza gusta de ocultarse, y hay que sorprenderla, mirándola largamente, apasionadamente. La mirada es un ala, la palabra es otra ala del ave imposible. Al menos mirada y palabra hacen al poeta. Ahí tienes el trabajo que es tu ocio: quehacer de mirar y luego... quehacer de esperar el advenimiento de la palabra" (Luis Cernuda, Ocio).

La mirada del poeta se une a la del niño; los dos designan el mundo por vez primera; el poeta a través de la palabra, el niño desde su poca y creativa vida.

Las dos alas, que nos hablaba Cernuda explican la necesidad de nombrar lo que nos sucede como hombres, y de la necesidad permanente de su vuelo.

Situación actual de las Artes Plásticas en el Uruguay

primera nota

Estamos finalizando los años '70. El balance de la década es quizás uno de los más pobres de nuestra modesta historia de las artes plásticas. En rigor muchos de los fenómenos que pueden constatarse arrancan de algún tiempo atrás. Esto no pretende ser sino una breve reseña de esos hechos.

— O —

Para explicar la situación actual de las Artes Plásticas en el Uruguay es necesario remontarse hasta mediados de la década del sesenta. De allí en adelante se asiste al fin de instituciones y movimientos o a la decadencia de otras, hasta conducir al "vacío" de mediados de los años setenta.

Comencemos enumerando los más importantes.

EL VANGUARDISMO: son aquellas corrientes que se sucedieron una tras otra, con infatigable afán de renovación, en su mayoría no figurativas, que pretendían cada una, la fundación de una escuela nueva, la revelación de una verdad diferente y que inflamaron de pasión el quehacer de los pintores y las tertulias de intelectuales, desde la posguerra hasta mediados del 60.

Llevaban como bandera la renovación total: la negación de la tradición pictórica y la ruptura. Creyendo interpretar el sentir de una época de grandes conquistas técnicas que asombraban al mundo, buscaron a su vez, asombrar al espectador, provocando el desconcierto. Su mayor preocupación fue también la técnica, en la cual hay que reconocer grandes aportes, pero olvidaron el contenido y finalmente desembocaron en la vacuidad artística: el fin.

Camino fácil, provocar el asombro me-

dante el desconcierto, no habría de tener larga vida. Colocó el arte de espaldas al pueblo y no adelantado como se pretendió hacer creer. Rompió la tradición pictórica y, una de sus últimas manifestaciones, el "arte pop" (fue producto de laboratorio entre sociólogos, publicistas y pintores) no logró su cometido de ser popular, porque olvidó que lo popular no se inventa, sino que es madurado a lo largo del tiempo con el sentimiento y la participación directa de los pueblos.

Quizás la historia le adjudique a las corrientes vanguardistas un lugar de importancia; no como arte promotor, sino como arte testimonial. ¿Es que acaso la técnica, la gran técnica —especialmente volcada a la industria de la destrucción— no está también de espaldas a los pueblos?

EL TALLER TORRES GARCIA: decretó su cese al llegar al convencimiento de que la prédica del viejo maestro que lo fundó e inspiró en su actividad, había cumplido su ciclo. La prédica se había difundido, arraigado en muchos pintores y no se podía insistir indefinidamente sobre la misma. No obstante el cierre del taller a mediados de los '60, la escuela continuó. Muchos pintores formados allí siguieron y algunos aún hoy continúan con los mismos planteos e iguales soluciones. Otros, por suerte, han tentado el riesgo de buscar sus caminos.

Hay muchas objeciones que hacer al Taller, pero hay que reconocer la virtud de haber sido una escuela de formación de pintores. Más allá de su prédica parcializada y dogmática, adentraba a los jóvenes en el manejo de algunos problemas pictóricos. La confusión de los logros artísticos del viejo maestro, con verdades capaces de constituir una tesis plástica válida, condujo a una práctica dogmática que habría de desembocar en un callejón sin salida. De alguna manera así lo reconocieron sus hijos y sus alumnos directos cuando decidieron su cierre. El arte vigoroso de Torres García no podía continuarse en una academia reiterativa. Su cierre significa también el vacío de una escuela capaz de iniciar a los jóvenes en la práctica de la pintura. Algunos de los integrantes de este taller y otros pintores han intentado mediante la "clase particular", llenar ese vacío con diferente suerte.

LA ESCUELA DE BELLAS ARTES que debió ser *La Escuela* capaz de formar e informar a los jóvenes interesados en la práctica del arte, confundió su camino. Con pretensiones demasiado ambiciosas, puso sus ojos y sus planes en las grandes escuelas de nuestro siglo, principalmente en la Bauhaus. Carente de los medios técnicos y humanos para pretensiones "a priori", tan ambiciosas, cayó en confusas e inconducentes experiencias. (Sumó a ello pretensiones de orden social y político de dudosa coherencia con lo que sólo logró aumentar la confusión del joven pintor. Cesó por decreto oficial, que sólo supo extender el certificado de defunción, dejando el vacío).

LOS SALONES OFICIALES DE ARTES PLASTICAS. Durante años fueron de alguna manera, —nunca del todo satisfactoria,— el reflejo de la actividad artística del país. Los artistas lucían con cierto orgullo las medallas y menciones recibidas en ellos. Con el correr del tiempo, la práctica de jurados de dudosa sapiencia y más dudosa probidad, llevó a guardar las medallas en sus satinados estuches para exhibirlas sólo ante determinados círculos. Más allá de eso se cuestionó la validez de juicios jerárquicos y su carácter de competencia. Ya el Salón Municipal eliminó ese carácter distinguiendo las obras sólo mediante el premio adquisición, sin orden preferencial.

Pero el prestigio de los Salones, decaía a ritmos acelerados y las corrientes vanguardistas contribuyeron a ello. El toque de gracia vendría de planteos extra-pictóricos, cuando un sector de pintores declaran el boicot por razones políticas. De ahí en adelante fue difícil para los organizadores de los salones, presentar una muestra medianamente decorosa. Se han intentado varios artificios

para darle nivel, como el de hacer participar a los grandes premios (medalla de oro), pero sin conseguir el propósito, debido fundamentalmente a que los salones ya no interesan como antaño.

— O —

Estos cuatro elementos brevemente reseñados, son los fundamentales para explicar el actual estado.

Cabría anotar como ausencias de importancia:

—*la del Club de Grabado de Montevideo*: de fecunda prédica en la difusión del oficio y de planteos plásticos. Al ausentarse del país, por muy variadas razones, sus elementos humanos más valiosos, ha perdido peso en el medio. Aún continúa su actividad pero sin la entusiasta gravitación que le caracterizó.

—*la del Grupo Toledo Chico*: con una visión nacional y crítica, que supo rescatar del olvido y difundir la obra de artistas uruguayos del pasado. Conjugó su actividad plástica con la de escritores y músicos populares. Cesó definitivamente su ciclo, a principios de la década, al morir Jorge N. González, su principal propulsor.

—*la del Círculo de Bellas Artes*: aunque con actividad muy disminuída luego de formarse la Escuela de Bellas Artes, continuaba como centro de formación plástica. Aún se mantiene, pero en esfera carente de gravitación.

—*la de innumerables "grupos"* que con diferentes propósitos y duración, constituían un estímulo para la discusión de problemas artísticos y la creación.

—*la de Amigos del Arte* que en sus tiempos tuvo una gran importancia y que aunque últimamente se dedicara sólo a la exposición de obras, era un centro de estímulo y apoyo.

— O —

A medida que todos estos elementos que hemos apenas reseñado, iban perdiendo su peso, la obra de arte, de más en más, se convertía en un bien de consumo. Es decir, disminuía el valor como producto intelectual, para ganar valor como producto comercial. Este proceso que no debe circunscribirse a nuestro país, es el que desemboca en el "boom" de las Galerías, fenómeno al cual nos referiremos en la próxima nota.

JOAQUIN AROZTEGUI



LA POESIA DE LO METAFISICO

por Luis Alberto Varela Arocena

La película se abre con una toma documental de un filósofo polaco, explicando ante la cámara el concepto medioeval de Iluminación de San Agustín: "El espíritu toma contacto con el conocimiento a través de la iluminación y en ese momento fulgurante toca la verdad, tal como los ojos perciben el mundo real... La iluminación resulta una poderosa concentración del pensamiento, a la que se accede con la ayuda de un corazón puro".

Todo gira aquí en torno a la Iluminación, pero sin las connotaciones religiosas de San Agustín. Se refiere a la penetración del sentido de la existencia a través del racionalismo. La Divinidad no se nombra, y las referencias implícitas a lo trascendente tienen algo de panteísta y nada de religioso.

Lo notable es que estos temas más apropiados para trabajos filosóficos, que para cine, son presentados en un ensayo filmico de

lenguaje atractivo, tenso y despojado que atrapa al espectador de principio a fin.

La coherencia de las imágenes breves, el montaje cortado y el sonido austero con la aridez y profundidad de su discurso conforman una unidad artística donde forma y contenido se valoran mutuamente y confluyen en poesía.

Iluminación describe linealmente el periplo existencial de un estudiante desde la primera juventud del bachillerato hasta sus treinta años con familia, título universitario, desencantos y quebrantos de salud incluido. La primera y la última aparición del personaje lo muestran semidesnudo, de pie, inmóvil. En el principio se le realiza un chequeo médico o antropométrico, en el final está pensativo, en una playa junto a su familia, ajena a su duda. En el medio su inmersión en la ciencia oscila entre la física y la biología sin conseguir res-

puestas; sus vivencias, indecisiones y obsesiones se multiplican en el camino a la "sabiduría". Esa similitud entre principio y final sitúa el tipo de conocimiento al que ha tenido acceso el personaje: un saber terrenal, entrañablemente humano.

En algún momento el personaje declara estar tratando de "crear un sistema de leyes y principios para explicar la realidad" y también que le "gustaría conocer ciertas cosas, cosas seguras, sin errores". Sin embargo en el final descubre, al asumir sus limitaciones, una forma de serenidad que no es resignación. "La ciencia solo nos aproxima al saber. Una educación no revela la verdad absoluta", le dice el decano. Su desesperada búsqueda de esa verdad es frenada por el diagnóstico médico: o se detiene o muere.

Paradójicamente esa aproximación, aunque más no sea provisional, la encuentra en la sencillez del afecto familiar, en la imponencia de la montaña y la naturaleza y en su propia mortalidad (más tangible que la de sus amigos idos).

Es destacable que una concepción humanista del mundo vaya surgiendo de un análisis materialista, lo espiritual emergiendo de lo científico, donde la acumulación de datos, hechos y estadísticas es inexorable.

Sin embargo las dudas metafísicas están siempre presentes en la actitud inquisitiva del protagonista. Los contrastes entre la ciencia y el mundo afectivo tienen en el hombre su punto de contacto, terminando por componer un todo complejo que desconcierta y angustia a ese hombre.

Formalmente riguroso, este film combina tomas documentales (declaraciones de eruditos y estudiantes) con esquemas y explicaciones ilustradas de fenómenos científicos y con la realidad existencial de los personajes. Esa heterogeneidad amalgamada aflora con la espontaneidad de lo auténtico sustentada por una actuación sin impostaciones, que en más de una oportunidad parece asimilarse al registro documental. El espectador se identifica en esa búsqueda, que trasciende en mucho la de un estudiante de ciencia, para constituirse en la de la humanidad entera. Es imposible permanecer indiferentes porque las preguntas son las mismas, las angustias son las mismas.

La concisión, los cortes abruptos, los cambios de tiempo remarcados con arpegios metálicos en la banda sonora son todos hallazgos. Nada falta ni nada sobra.

Todas las imágenes de hechos científicos, los laboratorios, los sonidos de los aparatos tienen una contundencia agresiva y deshumanizada que contrasta con la vida familiar (a

pesar de sus acritudes) y la grandiosidad de la naturaleza.

La ciencia interfiriendo con el alma en el hospital psiquiátrico, la necesidad de descomponer, estudiar, seccionar al hombre en busca de respuestas, tienen un contenido diabólico y alienante presente en escenas de un electroshock, o un test a un paciente con el cráneo abierto, o la estimulación eléctrica del cerebro de un mono para controlar su comportamiento. Es el poder monstruoso de la biología y la genética, mostrando con la fría objetividad de la ciencia, pero también están los científicos cuestionándose su papel en la sociedad, las implicancias éticas de su actividad.

El protagonista está inmerso en el mundo. La ciencia es parte de la realidad diaria y no una abstracción lejana: el entrenamiento militar con la observación de los astros, el hijo con los osciloscopios.

La película termina sin proponer soluciones concretas; su gran mérito radica en acicatear la preocupación del público, en promover una reflexión seria sobre las grandes preguntas existenciales que nos acucian a todos, y en hacerlo a través de un vehículo estéticamente muy estimable.

Por todo ello estamos frente a una obra mayor, imprescindible en una temporada cinematográfica poco gratificante para el aficionado exigente. Quienes no hayan visto Iluminación, tendrán su oportunidad a principios del próximo año, cuando vuelva a las carteleras montevideanas.

EL TRABAJO

¿UNA MALA PALABRA?

Mencionar el trabajo, para el común de los orientales hoy día, es algo así como decir una mala palabra. Produce sentimientos encontrados y la mayoría son de tipo negativo.

Esto se debe a que el trabajo todavía no ha podido ser liberado de su peso desgastante, rutinario y tedioso. Se debe también a una situación en que la gratificación está poco presente, cuando no anulada. La distribución y retribución justa por el esfuerzo y el producto logrado en el trabajo todavía es un anhelo de los hombres.

El trabajo sigue navegando a dos aguas, está entre dos alternativas: o bien ayuda al hombre en su realización personal, en su hacerse más humano, o es un factor de despersonalización, que ahoga al trabajador, lo esclaviza y le impide ser él mismo. La fuerza de trabajo se convierte así en una "mercancía" más, que se compra y se vende, que entra en un enorme mercado y al final del esfuerzo el trabajador se siente como "trampeado" o burlado.

Esto es así porque el trabajo, como actividad humana que es, está acompañada —al decir de Aristóteles— por diversos estados afectivos.

Los principales estados afectivos del trabajo, bien lo sabemos, son de *pena* y de *gozo*. Pena por los obstáculos que le subviene, gozo en la medida que ve realizándose el fin...

La misma palabra *trabajo* nos está indicando este sentimiento de pena o de actividad penosa para el hombre. Pocas veces nos detenemos a pensar qué quiere decir trabajo en su versión castellana. Viene de *trepatium* (un aparato de tres palos para sujetar las caballerías, que luego se usó para torturar). Desgraciadamente nuestra palabra castellana pone —como vemos— todo el énfasis en la parte negativa y dolorosa o torturante del trabajo.

Pero decíamos que el trabajar produce también otro sentimiento o estado afectivo contrario, el de la alegría. ¿Por qué produce alegría el trabajo?. Considero que se debe a tres razones principales que pasaré a explicar brevemente. No es que olvide el aspecto negativo, más evidente para todos, del trabajo en su condición actual. Será tema de próximas reflexiones inevitables. Lo que pretendo aquí es resaltar algo positivo que está parcialmente en toda experiencia de trabajo, pero que sigue siendo una meta, una aspiración de todos, algo que debemos tener claro para luchar por

ello hasta alcanzarlo. En lograrlo o no se juega nuestra condición humana.

La experiencia de trabajar

Empecemos por ahondar en nuestra propia experiencia de trabajo. ¿Por qué trabajo? ¿Qué sentimiento produce en mí el trabajo? A estas preguntas tenemos que responder cada uno, y no en abstracto, sino desde nuestra más auténtica verdad.

Yo creo que, en general, concebimos nuestro trabajo como la fuente de nuestros ingresos económicos. Es por medio de él que podemos obtener el dinero necesario para comer, vivir, sostener la familia...

Pero esa fuente económica no es únicamente en beneficio mío. Siento que por el trabajo no soy un parásito para la sociedad, sino alguien que aporta, que hace progresar la humanidad.

Si pienso en los sentimientos personales que me produce el trabajo, probablemente compruebo que éste me limita, me disciplina, me impone un horario, me subordina a otros que también trabajan u organizan el trabajo, me hace entrar en una estructura productiva, en un engranaje...

Si de golpe me dijeren que no necesito trabajar más, ¿qué pasaría, qué sentimientos produciría esa noticia en mí? Puede ser que en una primera reacción, cansado de la rutina diaria, me produjese alegría, sensación de libertad, pero aquello positivo que produce en mí el trabajo, y que es en el fondo lo que hace al trabajo llevadero, se desvanecería. A la larga no tendría el sentimiento de estar prestando un servicio útil a la sociedad a la que pertenezco, a la familia, etc. Sería un inútil, un parásito. No tendría la sensación de servir para algo, de progresar, de solidaridad con los demás hombres para conseguir un mayor bienestar y progreso, de luchar por una mayor justicia entre los hombres. No sería más solidario con aquellos que quieren un país mejor.

Una vez esbozada la experiencia del trabajo, los sentimientos con los que lo vivo, que están siempre en tensión: alegría, cansancio, subordinación, plenitud, sujeción, libertad, etc., podemos ahora profundizar en la experiencia siguiendo tres grandes líneas de interpretación del trabajo.

Por su trabajo el hombre transforma el mundo y comulga con él

El hombre está generalmente ante el mundo como ante algo que lo desafía, que lo provoca, como algo que es temible pero que es subordinable y perfeccionable. El hombre tiende a humanizar su entorno.

Desde que el hombre aparece en el planeta, ha trabajado la materia. Esta ya no es ma-

teria abrupta, está humanizada, tiene los rasgos de la mano del hombre impresos. El nuevo producto material adquiere su perfección cuando refleja a su autor. Las ropas y el calzado que nos protegen han sido producidos por el trabajo, lo mismo que las casas en que vivimos, nuestras herramientas, las carreteras, los paisajes humanizados, que son más perfectos que la selva virgen o los caminos de tierra o las herramientas primitivas.

El hombre va haciendo del mundo un signo y una imagen de él mismo. El mundo que él habrá trabajado totalmente, hablará de él claramente. El mundo será su lenguaje porque estará totalmente impregnado de él.

El hombre se afronta así al mundo porque lo considera como algo no terminado, como un llamado a transformarlo por el trabajo humano. Por ese trabajo el hombre entra en una relación nueva con las cosas, relación de conocimiento, de dominio, de complicidad... y esa relación se da para una mayor humanización del mundo. Por su trabajo el hombre le da al mundo un rostro nuevo, crea una alianza entre la naturaleza y la libertad; el espíritu del hombre y su destino están comprometidos allí. Lacroix dice que "el papel privilegiado del trabajo es el de ser mediador entre la naturaleza y la libertad. De ahí su ambivalencia".

El hombre aspira a hacer un mundo más humano, marcado por su inteligencia organizadora de su libertad y por su necesidad de comunión. Pero es verdad también que las cosas a veces se vuelven contra el hombre, le ofrecen resistencia, "naturalizan" la libertad, la hacen servidora de su fuerza y la vuelven contra el hombre.

Por su trabajo en el mundo, el hombre se construye a sí mismo

En el acto de transformar el mundo, el hombre se construye. Se transforma a sí mismo en las nuevas relaciones que crea con el cosmos.

El trabajo nos obliga a un conocimiento más real de nosotros mismos por la mediación de las cosas humanizadas. Las "lecciones de las cosas" son siempre lecciones de humildad. Si la persona humana no es considerada en el trabajo, querida en su trabajo, pronto vuelve una entidad abstracta, un mero engranaje o cosa. Esto es —ante todo— porque la persona es afrontamiento, y porque hay que afrontarse a las cosas para conocerse. Cuando el hombre ya no entiende su entorno y los mecanismos o estructuras en las que está "encerrado", se deshumaniza, se desconoce a sí mismo.

También hay una influencia recíproca entre el trabajador y su trabajo. El que actúa se transforma a sí mismo, su obra también lo crea, porque el hombre se crea construyendo

el universo. Su trabajo lo puede hacer más inteligente, más libre, más hábil, más responsable, más dueño del mundo, más alegre. Su obra es parte de él mismo, aún cuando pueda tomar distancia con respecto a ella, aún cuando pueda juzgarla, perfeccionarla; el valor de su trabajo es también su valor profesional.

Por su trabajo, el hombre entra en relación con los demás

El trabajo es también algo que llama a la solidaridad y a la colaboración. En el trabajo común cada uno aporta su parte y cada uno necesita de los demás.

El trabajo verdadero es colaboración; nos permite encontrarnos con los demás hombres, en el equipo, en la obra común que es —o debería ser— fusión de esfuerzos y corazones que se dan. Trabajar es darse y darse es amar y amar es ir muriendo por los otros cada día.

El hombre, para transformar la materia y ponerla al servicio de la sociedad, necesita cada vez más aunar sus esfuerzos, combinarlos con los de los demás, profundizar las relaciones desde el aporte específico de cada uno.

Y ahora, habiendo ya profundizado brevemente en la experiencia del trabajo, cabe entonces que cada uno se pregunte nuevamente por el sentido de su trabajo: ese trabajo, que hace, que todos los hombres hacen a lo largo de sus vidas, ¿hacia dónde va?. ¿Qué buscamos constituir con nuestro trabajo?. ¿Para qué sirve?. ¿Qué es lo que en definitiva buscamos con él?.

La monotonía del trabajo y su absoluta proximidad hacen difícil contestar estas preguntas por el sentido. Resulta tan obvio que hay que trabajar...! Resulta tan obvio que de lo contrario es imposible sostenernos y alimentarnos...! Pero es fundamental hacernos esas preguntas y responderlas. Estas metas tan cercanas en nuestro cotidiano pueden cerrar el horizonte; como el hombre que vive en el valle, encerrado entre montañas, tiende a reducir el mundo a ese espacio vital conocido sin saber lo que hay detrás, más allá de los montes.

Hay aquí toda una educación a hacer y sin la cual nos evadimos de la realidad que puede liberarnos, sin la cual el trabajo se hace necesariamente inhumano.

PERICO

El deporte, una necesidad

El deporte lo podemos encarar desde diversos ángulos.

Así tenemos por una parte los deportes individuales y colectivos. Profesionales y amateurs. Los que a su vez pueden ser realizados en forma competitiva o no.

Todas las edades son aptas para realizar deportes. De acuerdo a ellas será la intensidad con la que se puede efectuar. El máximo de posibilidades se encuentra alrededor de los 20 años, que es cuando la capacidad de absorber oxígeno es mayor (ejemplo de ello es la natación, deporte que exige un alto nivel físico competitivo, donde la edad ideal se sitúa de los 18 a los 20 años). Esta capacidad de absorción de oxígeno se mejora con el entrenamiento dotificándolo progresivamente. Pasados los 30 años disminuye la capacidad competitiva del deportista, según una escala en la que influyen factores físicos individuales y factores tales como tipo de vida, regímenes alimenticios, edad en que se comenzó la práctica deportiva. Pero es recomendable proseguir realizando deportes a toda edad con el fin de contrarrestar los efectos de la vida sedentaria y de los excesos de alimentación, por nombrar los más significativos.

Los sorprendentes registros de los atletas de alta competición, responden al mancomunado esfuerzo de varios especialistas que componen el plantel de técnicos encargados de la cada vez más compleja preparación, asesoramiento y control del competidor.

Este plantel multidisciplinario de técnicos en el deporte es un complemento imprescindible de la preparación física, técnica, táctica y el permanente control médico, especializado, en busca de altos rendimientos.

Esto implica necesaria e indispensablemente, por parte del plantel de técnicos, dedicación, información y cultura deportiva.

Como beneficios de la práctica del deporte podemos citar:

a nivel físico:

- mejoramiento de las condiciones cardiocirculatorias (con prevención de enfermedades como la arterioesclerosis) y respiratorias.
- propende a una vida higiénica superior.
- contrarresta los efectos nocivos de la vida sedentaria y los excesos alimenticios.
- permite conservar cierta agilidad en edades avanzadas de la vida.
- interviene en la recuperación de muchas enfermedades mediante la fisioterapia, fundamental en la terapéutica actual.

a nivel síquico:

- contrarresta los efectos de las tensiones a que se ve sometido el hombre de hoy.
- modela la personalidad y carácter del deportista.
- estimula la superación individual y colectiva.
- fomenta la comunicación, el compañerismo y la integración en actividades de grupo.

En suma, podemos concluir que el deporte constituye un elemento esencial de salud y bienestar físico y síquico. Lo del título: el deporte, una necesidad.

PEDRO TUANA

PRESENCIA DE ANTIMATERIA EN EL UNIVERSO

La existencia de antimateria en el Universo fue confirmada por un equipo de ocho investigadores norteamericanos mediante instrumentos montados en un globo estratosférico, según se anunció en Washington. La experiencia se efectuó el 21 de julio pasado sobre Texas y Nuevo Méjico y los instrumentos detectaron un mínimo de 29 partículas de antimateria en este caso antiprotones (el protón es la partícula de base del núcleo). Este descubrimiento confirma la existencia de la antimateria prevista desde 1928 por el eminente físico británico Pablo Dirac.

Sin embargo en 1972, los soviéticos, también mediante un globo, en el marco del experimento "Antip", ya detectaron, al parecer, partículas identificables como antiprotones. El órgano gubernamental Izvestia, el 6 de mayo de 1972, precisaba que el experimento había sido organizado por B. Konstantinov y un equipo de astrofísicos del Instituto Fisicotécnico "Yoffe" de la Academia de ciencias de la URSS. Los resultados de los investigadores norteamericanos confirman, pues, de manera indiscutible, los de sus colegas soviéticos que no estaban seguros de su descubrimiento.

El interés del experimento norteamericano reside en que confirma la existencia de antimateria en el universo y por deducción la existencia de antimundos en sus confines.

La antimateria está constituida de partículas atómicas de idéntica masa y cargas eléctricas equivalentes, salvo esta diferencia fundamental: las cargas eléctricas son de signos opuestos.

Por esta razón cuando un protón choca con un antiprotón, las dos partículas se aniquilan, se arulan emitiendo una radiación. En la tierra solo se pueden registrar estas radiaciones, epifenómenos de las colisiones.

Así pues para tener una posibilidad de registrar una antipartícula cósmica, los instrumentos fueron transportados a más de 30 km. de altitud, donde sólo existe la centésima parte de la atmósfera.

En realidad, la antimateria sólo puede existir aisladamente quizá en los antimundos con sus supernovas que irradian flujos de antipartículas.

CULTURA CHIMU: MUERTE POR OLVIDO

Tormentas, temblores, saqueos, robos y agricultores ansiosos de

tierras han terminado por borrar lo que fue la gran ciudad precolumbina de Chan Chan corazón del Imperio Chimú que se extendió a lo largo de la costa peruana.

Menos conocida que la ciudad fortificada Macchu Picchu del imperio inca de la cordillera de los Andes, Chan Chan entre los siglos XII y XV llegó a albergar 100.000 personas en sus 300 años de existencia.

Nueve palacios de adobe cubrieron 20 kilómetros cuadrados de una superficie desértica regada por elaborado sistema de canales de irrigación y del río Moche, que desemboca en el Océano Pacífico a 550 kms. al norte de Lima.

Los Chimús o Mochicas no fueron rivales para el ejército inca de Tupac Yupanqui que los sacó de las montañas a fines del siglo XV para trasladarlos luego al Cuzco.

En 1532 los conquistadores españoles luego de derrotar a los incas encontraron a Chan Chan desierta, pero los sobrevivientes Chimús, informaron de la habilidad para el trabajo con el oro y la plata, punto de partida de la búsqueda y saqueo sistemático de

re cor tes

cientos de tumbas ornamentadas con los preciosos metales.

Terminada la guerra independentista, los ladrones de tumbas, algunos legalmente organizados en sociedades comerciales, barrenaron las ruinas, en busca de tesoros sugeridos por la tradición y la leyenda.

El gobierno de Perú protegió legalmente las ruinas como sitio arqueológico nacional medida que resultó poco efectiva, la destrucción y el latrocinio continuaron y se cumplieron así cinco siglos de saqueo.

Cinco terremotos afectaron a Chan Chan desde que fue abandonada alrededor de 1460; el último en 1970, destruyó los trabajos de restauración que se habían iniciado en 1964.

En ese mismo año los arqueólogos restauraron la gran plaza de Chan Chan reconstruyendo una intrincada base de relieve, líneas paralelas, peces y pelicanos esculpidos en los 1500 metros cuadrados de los muros.

Desde entonces pocos fondos estatales se obtuvieron para la restauración.

Los científicos a cargo del Instituto de Cultura Nacional del Perú manifestaron que "realizar todos los proyectos de restauración, conservación y protección requiere fondos que desafortunadamente no tenemos. Necesitamos cooperación internacional".

LA DECLARACION DE LA PAZ

Bolivia, La Paz, 30/10/79.

"La preciosa aspiración de los pueblos del continente de alcanzar su desarrollo integral, afianzar los sistemas democráticos y robustecer la solidaridad interamericana" obligó a la delegatura de 29 países a debatir intensamente. La esforzada búsqueda de la unidad accedió a la unanimidad americana para suscribir una Declaración que confirma la vigencia de viejos principios y marca nuevos rumbos. Será importante tenerla presente y recordar algunos párrafos. La Declaración "Reafirma su convicción de que la observancia de los principios y propósitos enunciados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos y la determinación de llevar a cabo la reestructuración del sistema interamericano, a fin de transformarlo en una estructura dinámica y creativa, contribuirán a alcanzar un orden de paz, de justicia y de amplia cooperación interamericana para su desarrollo integral.

Reitera que el principio de no intervención constituye base esencial de las relaciones interamericanas y que el pluralismo ideológico fortalece dichas relaciones.

Reafirma asimismo, el principio de la solución pacífica de las controversias internacionales de fundamental importancia para la convivencia armónica, el entendimiento, y la cooperación y en tal sentido brinda su más decidido respaldo a los esfuerzos que realizan los Estados miembros para resolver por medios pacíficos sus controversias y exhorta a los Estados miembros a resolver sus controversias por dichos medios.

Expresa su satisfacción por los avances logrados en el proceso de independencia de las naciones del continente y reafirma su empeño de asistir al proceso continuo de descolonización de la región a fin de no postergar el ejercicio del legítimo derecho de los pueblos a forjar su propio destino.

Destaca la importancia de que los Estados miembros restablezcan o perfeccionen los sistemas democráticos de gobierno, en los cuales el ejercicio del poder derive de la legítima y libre expresión de la voluntad popular, de acuerdo con las características y circunstancias propias de cada país".

9

.

.

.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

100

Homenajes en la Plaza

"A 100 AÑOS DE LA MUERTE DE JOSE PEDRO VARELA"

Hablar de José Pedro Varela, es hablar de la escuela uruguaya. De la verdadera escuela uruguaya, ya que antes de Varela la enseñanza primaria de nuestro país era deficiente e ineficaz.

Con apenas cuarenta y cinco escuelas en todo el país y muy escasos alumnos, casi el 80% eran analfabetos.

El método educativo por demás primitivo, se basaba en la repetición constante y mecánica, utilizando exclusivamente la memoria y no el razonamiento.

La escritura enseñada eran combinaciones de vocales y consonantes sin ningún criterio lógico ni de utilidad práctica. Todo bajo un clima de sometimiento forzado a la autoridad del maestro y bajo amenazas de sanciones punitivas.

Además, ésta educación era profundamente religiosa, no sólo por el catecismo y el culto católico enseñado, sino por lo dogmático, por lo hostil al avance del conocimiento científico.

José Pedro Varela (llamado en realidad Pedro José Varela) nació en el año 1845 y será uno de los brillantes hombres del círculo intelectual que tenía Montevideo por los años 1860/1870. Dedicado de joven a la política —figura estelar del principismo— pronto la dejará de lado para llevar adelante su más caro anhelo: la reforma escolar.

Realiza un viaje a Europa y EE.UU. que será influyente en su pensamiento, donde se pone en contacto con las últimas corrientes filosóficas: el positivismo y la obra de Spencer; también tiene contactos con Sarmiento que le impregna de sus ideas en materia de educación.

Vuelto al país, en 1868 funda con otros, la "Sociedad de Amigos de la Educación Popular", presidida por Elbio Fernández, de labor pionera en el impulso a la educación.

En 1874, escribe su primer obra "La Educación del Pueblo", una obra seria y documentada, donde expone en la primera parte su filosofía del progreso, en que la instrucción tiene un papel relevante en el desarrollo del país; y

A JOSE PEDRO VARELA



luego fundamenta los tres principios básicos que tratará de imponer a la educación: Obligatoriedad, gratuidad y laicismo. Además la renovación de programas y métodos, sustituyendo la memoria por lo racional; introduciendo lecciones sobre objetos y nociones de ciencias naturales y de psicología infantil, centrando la formación del niño en la expresión por el lenguaje y la experiencia. Propone también la selección del personal docente y su formación mediante una Escuela Normal.

En 1876, publica su segundo libro "La Legislación Escolar" donde hace una crítica de la situación del país y sus perspectivas y además formula un proyecto articulado de Ley de Edu-

cación Común.

El 24 de agosto de 1877 se aprueba el decreto-ley de Educación Común, que es la reforma escolar de José Pedro Varela, el cual contiene casi todos los principios sustentados por Varela, salvo lo relacionado con administración y la enseñanza religiosa, cuya obligatoriedad se mantiene, excepto para los hijos de los padres disidentes.

Por dicho Decreto-Ley Varela es designado primer Inspector Nacional de Educación Primaria y comienza a partir de esa su acción reformadora que duró 3 años, ya que a la edad de 34 años, muere un 24 de octubre de 1880.

En ese corto período condujo una labor extraordinariamente fecunda, mortando los organismos administrativos y técnicos, selección del personal docente, publicación de la "Enciclopedia de la Educación" y de las "Memorias" anuales; traducción de textos para uso escolar y de maestros; construcción de escuelas (aprox. unas 300), redacción de programas, inspecciones para promover los cambios; construcción de material didáctico y muchas cosas más realizadas con tanta dedicación que provocaron su muerte.

Su hermano Jacobo ocupa el cargo vacante y continúa su obra, fundando el Instituto Normal, y creando cursos nocturnos experimentales.

La acción reformista fue en realidad, más que reforma, verdadera creación de un aparato educativo nacional moderno. Sus resultados iniciales se advirtieron en la multiplicación del número de alumnos, de escuelas y de maestros, pero sobre todo en el progreso en la calidad de la enseñanza impartida.

El objetivo primordial al cual apuntaba Varela, también será logrado, crear un instrumento educativo adecuado, que sirviera de "locomotora del progreso", y que posibilitara la alfabetización masiva de los ciudadanos, permitiéndoles tomar así, una participación activa y conciente en la democracia republicana.

Por todo ello, a 100 años de su muerte, la obra de José Pedro Varela permanece vigente.

H. L. F.